



PERSONAJES BÍBLICOS

JEREMÍAS: LA PASIÓN DE UNA VOCACIÓN -resumen del artículo de Julián Ruiz Martorell-

Jeremías es simultáneamente un “apasionado” y una figura “apasionante”, un hombre que experimenta la pasión y la posesión del afecto inquebrantable de Dios. Y, como profeta abierto, nos presenta su intimidad llena de entusiasmo y de entrega.

El libro de Jeremías es una biografía profética que nos remonta a las entrañas de la misma esencia del profetismo. Nos pone en contacto de un profeta a corazón abierto, y nos transparenta su grandeza y su tragedia.

1.- MARCO HISTÓRICO

El marco histórico de Jeremías (su nombre significa “Yahveh levanta” o “Yahveh abre”) comienza con la juventud. Jeremías es de origen rural. Procede del pueblo de Anatot, en el territorio de Benjamin (1,1). Fue hijo de Jilquías, uno de los sacerdotes pertenecientes a la familia de Abiatar. Se puede concluir que el profeta nació entre el 650 y el 645 a.C.

En sus comienzos predica contra la idolatría instalada en Judá. Se trasladó posteriormente a Jerusalén hacia el 622, en el momento en que Josías comienza una reforma religiosa que prescribía la centralización del culto en Jerusalén.

Con la muerte de Josías, llega al poder Joaquín, que no continúa la reforma, volviéndose a incurrir en la idolatría. A partir del año 605, Israel está bajo el dominio de Nabucodonosor. Es un periodo doloroso para Jeremías, su “getsemani”. Además de predicar, realiza acciones simbólicas, y toda su vida se convierte en un signo

(su celibato, descrito en 16,1-13, es anuncio de la inminencia del castigo). Hubo de soportar la oposición de su propia familia y de las autoridades: rey, magistrados, sacerdotes, profetas. Fue arrestado (cap. 26). Se le impidió el acceso al templo.

En el año 598 a.C. se produce la primera deportación. Se sustituye al rey por una marioneta: Sedecías. Jeremías, en contra de la opinión pública y de la corte, con la oposición de todos, predica la sumisión a Babilonia y dice que al pueblo que Dios es su único rey, su única confianza, su única seguridad. En esta época en que parece que todo se viene abajo, Jeremías vuelve a pronunciar una palabra de aliento (cap. 30-33). Arras-

trado, Jeremías es llevado a Egipto (cap. 40,44). Algunos dicen que murió mártir en Egipto.

Este profeta ha ejercido su ministerio durante cerca de cuarenta años. Estuvo implicado en los acontecimientos sociopolíticos de su tiempo hasta el trágico fin de Jerusalén. Su ministerio profético ocupó toda su vida. Su vocación se desarrolló lo largo de toda su existencia. Conoció el sufrimiento. La sensibilidad de su carácter se desprende de los textos donde nos habla de su vocación, de su personalidad y de sus propias dudas.



2.- EL MENSAJE DE JEREMÍAS

La síntesis se resume en los verbos “arrancar”, “arrasar” “perder”, “derrocar”, pero, finalmente también, y como una propuesta de esperanza, “edificar” y “plantar”. Llega un momento en el que todo se le convierte en crítico al profeta (20,7-12).

- Para arrancar y arrasar: denuncia los pecados del pueblo, fustiga las falsas confianzas. Aunque sus denuncias se dirigen a todo el pueblo, tiene unos destinatarios especiales: el rey, los falsos profetas y los sacerdotes.
- Para edificar y plantar: la denuncia y el castigo no son ni la única ni la última palabra. El profeta no es el que anticipa el futuro, sino el que proclama una palabra ajena, pero que ha interiorizado y transmite. El Objetivo es provocar la conversión, el regreso al Señor.